2014 HOMENAJE EN SABADELL

DESPEDIDA EN DAJLA - FISAHARA

ALGUERSUARI I PASCUAL

Tarde, pero aún no demasiado, la ciudad de Sabadell se acuerda de su ciudadana conocida ya en todo el mundo y honra a Mariem Hassan con un homenaje el 9 de marzo de 2014, en el marco del Día Internacional de la Mujer y del 25 aniversario del hermanamiento entre Sabadell y la daira Argub, en la wilaya de Dajla. La ceremonia se celebra en la plaza del Dr. Robert frente a la alcaldía. En Sabadell, Mariem por fin ha conseguido reunir bajo un mismo techo a sus cinco hijos después de numerosas separaciones.

Saharauis, amigos y gente de toda Cataluña que apoya al pueblo saharaui han acudido hace horas, entre ellos muchos jóvenes saharauis que trasmiten un ánimo vivificante y alegre mientras esperan con impaciencia a que dé comienzo la actuación. Será el broche final a las intervenciones y discursos en torno a los dos eventos que se celebran.

Cuando Nubenegra informó a los amigos portugueses acerca del homenaje a Mariem, sin pensárselo dos veces aseguraron su presencia.

Sebastião Antunes y Luis Peixoto han aterrizado en Barcelona con Manuel Ferreira, que acude también, y envían un mensaje diciendo que ya están en el tren camino a Sabadell. Llegan cuando empiezan las numerosas intervenciones, justo con el tiempo suficiente para una breve charla antes de que Mariem suba al escenario donde ya hay preparada para ella una silla y un micrófono.

Mariem saluda al alcalde de la ciudad, Juan Carlos Sánchez, y a Jadiya Hamdi, que ha venido de los campamentos, y expresa a todos su agradecimiento por haber hecho posible este evento. Pide comprensión al público por el hecho de que vaya a cantar sólo una parte de la canción «Sáhara te amo», el mawal. Vadiya la acompaña con el *tombak*. La intensidad con la que canta acerca de la belleza de su patria ocupada y su anhelo de regresar, rebosante de fuerza y delicadeza a la vez, conmueve profundamente a la audiencia, ya que muchos conocen el frágil estado de salud de Mariem.

La siguiente canción, «Alu Ummi», se la compuso Mariem a su madre y hoy se la cantan sus hijas a ella. En realidad de las tres están sólo dos, Fatimetu y Agaila, más otras cuatro jovencitas parientes y amigas. Sus hijas son hoy seis que ayudadas por Vadiya le envían ese saludo cariñoso.

A continuación, acompañado por Vadiya y Luis (buzuki), Sebastião canta un tema que ha compuesto a partir de risueñas historias sobre niños saharauis que cada año son acogidos por familias portuguesas durante el verano, cuando en los campamentos de refugiados se alcanzan temperaturas inhumanas. Mariem se la escucha por primera vez sentada allí en al escenario siguiendo el ritmo con sus pal-

mas. El ritmo rockero de la guitarra y el lenguaje corporal inimitable del cantante ciego conquistan por completo al público, en particular a los jóvenes saharauis a pesar de que no entienden el texto.

El siguiente tema todos saben de qué se trata. ¡De la melfa!, el traje tradicional de las mujeres saharauis. Todos conocen la agresión sufrida por ir vestida con ella. Sebastião va perfeccionando su intervención cantada sobre el derecho a vestir como cada uno quiera ¡Después de eso, ya no hay quien contenga al público! Melfas y banderas ondean en el aire.

La última canción «Almara», sobre la fuerza, la belleza y el orgullo de las mujeres saharauis en la resistencia, termina en una salva de aplausos. Mariem pasa a Vadiya -que ya no sabe qué hacer con sus lágrimas- los ramos de flores. Cuando la Ministra de Cultura le hace entrega a Mariem de una alfombra tejida por mujeres saharauis y una flauta del cantante Mahfud, tampoco ella puede ocultar su emoción y abraza a la ministra.

Yo también tengo que hacer esfuerzos para contenerme al recordar al cantante y compañero de viaje de Mariem desde El Uali. Jadiya, poetisa y también compañera de aventuras de Mariem, lee un poema que ha escrito en su honor. Sidi, hijo de Kaltum, que ejerce de abogado en Madrid, lo traduce al español. Es impresionante cómo la voz de una mujer transforma esperanza, lucha y resistencia en poesía. Al final quien se queda sin leer su poema es Teita Lebid, una de las tres damas de Smara, que vive también en Sabadell. Es muy tarde y tienen que abrir la plaza al público.

La comida de clausura con todos los amigos e invitados de Barcelona, Lisboa, Madrid, Sabadell y Tinduf, es un íntimo colofón al homenaje.

Nos quedamos en Sabadell y al día siguiente acompañamos a Mariem al hospital. Le ha pedido a su médico que nos informe acerca de su estado de salud. Mientras esperamos hablamos de un tema difícil, para el que ese día nos hemos preparado muy especialmente.

En el marco de los derechos sucesorios de un músico alemán en relación a los derechos de autor de su padre fallecido, me enfrento por primera vez con el tema. Padre e hijo son miembros de la SGAE y dado que Nubenegra ha producido un disco de ellos esto nos afecta directamente. El complicado procedimiento por parte de la SGAE para gestionar la herencia de los derechos de autor es poco humano e increíblemente complicado. Tenemos que cumplir con un deber, así que llevamos encima todos los formularios y una lista de documentos requeridos adicionalmente por la sociedad de autores. Manuel saca el tema. Agaila, hija menor de Mariem y futura representante de los herederos, hace de socorrido puente en una curiosa

charla que termina bruscamente, al cabo de un rato. Mariem recoge sus papeles y con el comentario «¡Bueno, hago testamento, pero no me muero!» los guarda arrugados en el bolso.

FISAHARA 2014

Javier Corcuera, director de cine peruano, experimentado documentalista y creador del *Fisahara*, quiere rodar una película dedicada a la música saharaui, en la línea de *Sigo siendo*, sobre las músicas del Perú. Conoce el precario estado de salud de Mariem y me pregunta si es posible grabar algo con ella, aprovechando el *Fisahara* de este año. Me adelanta que él no podrá ir al festival porque tiene otro compromiso. Enviaría a tres de sus técnicos en los que confía plenamente; ellos saben cómo trabaja y pueden hacer una buena grabación. Tres o cuatro canciones y una entrevista. Todo en el interior de la jaima, sin meternos en complicaciones.

A Mariem le parece muy bien todo lo que sea viajar a los campamentos y visitar a la familia. Ella habla habitualmente con Jadiya y se lo cuenta. La ministra reacciona de inmediato. Se pone en contacto conmigo y me dice que el *Fisahara* quiere rendirle un homenaje, que van a dedicarle el festival y que debe dar un concierto en la clausura.

A mí esto de los homenajes, con concierto de Mariem incluido, empieza a resultarme un poco ventajista. Entiendo que todo el mundo la quiera ver cantando de nuevo. Y Mariem, sobre todo, quiere despedirse de su gente cantando. El grupo ya está desmembrado, veremos qué se puede hacer.

Me paso por la calle del Pez, por las oficinas del *Fisahara*, me recibe Mayka. Le cuento que Pepe Taboada, al enterarse de la presencia de Mariem en Dajla, me ha propuesto volver a proyectar *La voz del Sáhara*. Mi opinión es que la imagen de Mariem en la actualidad va mucho más allá que lo que recoge el documental: sus primeros pasos como cantante solista y la creación de un sonido propio, más acorde con el siglo XXI. Si quieren convertir el *Fisahara 2014* en un homenaje a Mariem, lo tienen muy fácil. Basta con ir proyectando en los descansos, entre película y película, vídeos de unos pocos minutos para que los saharauis puedan comprobar la labor que ha hecho en los últimos años y el nivel artístico que ha alcanzado. Cómo esas mujeres de Gotemburgo cantan con ella «Sbar». Los italianos de la Desert Session acompañándola en un gran escenario durante todo un concierto. El discurso que pronuncia en Chiasso, sobre los saharauis, en el día del refugiado africano. Con Sebastião Antunes, «Senhora do Almortão» o «Almalhfa», en la Festa do Avante. O a sus hijas cantándole «Alu Ummi». Hay una buena recepción de mi propuesta y quedo en llevarle varios DVDs con los vídeos.

Y otra vez con la vieja historia: ¿con qué músicos puede actuar Mariem en *Fisahara*? A estas alturas ella ya no tiene grupo. Lo comentamos por teléfono. El festival va del 29 de abril al 4 de mayo. Mi primer impulso es contactar con Peixoto pues los recuerdos del Avante y del homenaje en Sabadell con él y con Sebastião, son inmejorables. Peixoto colabora con muchos grupos y artistas y tiene esos días comprometidos. Sebastião, por el contrario, los tiene libres. La idea de visitar los campamentos con Mariem y poder cantarles a los saharauis en persona, la canción que compuso para ellos, es irresistible. Ahora o nunca.

Mariem localiza por teléfono a Mahfud Azman. Está disponible y va a llevarse su tidinit, su guitarra eléctrica y su teclado. Es una muy buena noticia. La que no puede viajar es Vadiya que anda con un lío de papeles. Mariem se asegura de que Hdeihum, Tarba y Fatma Ghalia estén localizables al llegar a Smara.

Como el visado es colectivo, ya que viajamos en un vuelo chárter, Peixoto se encarga de enviar los datos de Sebastião para el visado. Todo va armándose poco a poco. Mi amigo, Manuel Ferreira, le acerca a Sebastião el disco del *Medej* en el que hay muchos toques de tidinit. Sebastião va a viajar con su *ngoni* de Mali y estaría muy bien que con Mahfud hicieran algo juntos con esos dos instrumentos, que sin duda están emparentados. El 15, dentro de tres días, Mariem tiene cita con el médico y espera que no le ponga ningún problema para ir a Argelia. Hablando de médicos, debo advertirle a Sebastião que se lleve a los campamentos buen calzado, pues hay hierros oxidados por los suelos y sería muy peligroso que se clavara alguno. ¡Ah! y preguntarle si está vacunado contra el tétanos.

Son unos días intensos. Zazie está en Alemania. Sebastião vuela el 28 de Lisboa a Madrid. Llegará por la noche, muy tarde. Le he reservado habitación en El Tera. Del aeropuerto a la cama directamente. Al día siguiente Mariem llegará en el AVE desde Barcelona a la estación de Atocha. En el billete he solicitado asistencia al viajero, para que del tren a la salida la muevan en silla de ruedas.

Todo sucede como habíamos previsto. El doctor autoriza a Mariem a viajar; tiene ya la experiencia que de esos viajes al desierto la enferma regresa siempre más optimista. Mariem tiene una fe muy grande en la leche de camella. Dice que lo cura todo. Yo tengo claro que si no es la leche de la camella es la propia fe en esa leche lo que la anima.

MARTES, 29 DE ABRIL

Anoche llegó Sebastião. Antes de recoger a Mariem en Atocha dejé esta mañana todo mi equipaje en El Tera y ahora nos vamos ya los tres en un taxi hacia Barajas. Al saludarse, a Mariem se le ha escapado un «hola, San Sebastião». Lo aprecia mu-

cho, pero no es que quiera elevarlo a los altares, sino que el nombre de la capital vasca -San Sebastián- sale con mucha más facilidad de su boca que el del portugués, que hace como que no se da cuenta.

En el aeropuerto, una vez que hemos facturado, nos llevan a los tres en una furgoneta hasta el avión, tras una breve parada para el sellado de los pasaportes. A los del *Fisahara* les he pedido que reserven unos asientos en las primeras filas para Mariem y Sebastiâo. Al entrar, están los tres asientos esperándonos. Es un alivio. Ahora podemos descansar un rato.

Al despegar me acuerdo que aún debo cumplir con una pequeña misión. Está a punto de salir el cómic que Gianluca y su equipo han elaborado sobre Mariem. Hay imágenes deslumbrantes. La historieta funciona. Recoge muchos aspectos, más allá de la mera biografía, sobre el pueblo saharaui, su cultura y su música. Calamar, su editora, ha preparado un díptico promocional de *Soy Saharaui*, así se titula el libro. Cuando ya llevamos volando un buen rato, me levanto y voy repartiendo, fila por fila, las hojitas a todos los pasajeros.

Cuando termino de repartilas, estoy en la cola del avión, me doy la vuelta para volver a mi asiento y al ver a todo el mundo sentado, leyendo el pasquín o contemplando las imágenes, me doy cuenta que no llevo mi cámara encima y que el móvil está apagado. ¡Qué foto perdida para Gianluca y para Miguel Ángel! No se puede estar en todas.

Afortunadamente es un vuelo directo. El aeropuerto ha mejorado bastante y Tinduf ha crecido mucho. Ahora hasta tiene universidad. Nos esperan un par de coches para llevarnos a Smara, a casa de Mariem.

El acuerdo con el festival es que de los cuatro días hábiles que dura el evento, los dos primeros, miércoles y jueves, los pasemos en la jaima de Mariem. El mismo jueves por la tarde partiremos para Dajla donde el viernes y el sábado estaremos dedicados por entero al festival.

Quedarnos en la jaima de Mariem es lo mejor que nos ha podido pasar. Esta vez ha ido todo tan rápido que al caer la tarde, estamos instalados en una de las habitaciones de adobe con que cuenta el pequeño complejo de la familia Hassan. Sebastiâo, los tres de Corcuera, y yo.

Y cuando queremos darnos cuenta ya están con nosotros Mahfud y las tres mujeres, cada una con un tebal, el grupo al completo. Es una primera toma de contacto. Mariem hace las presentaciones. Lleva por lo menos 18 horas de viaje desde que salió de Sabadell, debe estar rendida y, a pesar de todo, sigue con nosotros. Los dos hombres están familiarizándose con las guitarras acústicas que yo he llevado y las mujeres haciendo lo propio con los tebales.

MIÉRCOLES, 30 DE ABRIL

El Rubio aparece por la mañana, pronto; ha sido contratado por Corcuera como traductor. Lo primero que se va a filmar es la entrevista a Mariem. La madre de ella se ha posicionado junto a una de las entradas de la jaima de modo que puede observarlo todo sin molestar. Ha sido la más madrugadora. Mariano y Hugo están preparando las cámaras, tienen ya elegido el lugar donde debe colocarse Mariem. Ella llega con su hijo mayor Ahmed, que anda estos días por los campamentos.

El Rubio se acerca a Mariem y empieza a contarle en hasanía el tipo de preguntas a las que va a responder. Kaltum dispone los enseres para el té y empieza a prepararlo. Estamos en un auténtico plató, Luis coloca estratégicamente los micros. Mi misión es la de preparar un *making off*.

Mariem está guapísima. Viste una melfa preciosa que le favorece mucho. Cada dos o tres preguntas paran las cámaras y Mariano señala la claqueta con la correspondiente palmada entre Mariem y las cámaras. A ella le divierte este ritual. Yo, todos, tendremos que esperar a que el Rubio nos mande la traducción para conocer sus respuestas.

Luego, tras un pequeño descanso, se junta el grupo para ir revisando las canciones que se van a grabar para *Voces de Arena*. Ahí no participa Sebastião ya que Javier Corcuera ha dejado muy claro que todos los músicos y cantantes deben ser saharauis. Como en la mayoría de las jaimas hay niños pequeños jugando y correteando por todos lados. Durante las grabaciones se les mantiene alejados, pero pueden asistir a los ensayos y la verdad es que se portan muy bien.

Antes del ensayo general de esta tarde, cuatro niños de unos cinco o seis años están junto al *ngoni*, mirándolo con mucha atención. Se lo digo a Sebastião y lo llevo junto a los niños. Él les muestra cómo se coge y toca un poquito. Estas fotos sí que no se me escapan. Los anima a que lo toquen e incluso que se lo coloquen como si fueran músicos. Los niños lo hacen con un respeto y una ilusión enternecedora. No me extrañaría que alguno de ellos terminara de mayor tocando la guitarra.

JUEVES, 1 DE MAYO

Esto es una máquina. Todo el mundo anda muy concentrado. A las 10 todos listos. Mahfud ha tuneado su nueva guitarra. Ha subdividido el segundo y el cuarto traste del mástil de su guitarra para disponer de los cuartos de tono, necesarios en el haul tradicional. Se graba «La intifada», tres o cuatro tomas, «Sbar» y el mawal de «Ergewa», a capela y con la tidinit. Al final aprovecho para hacerle unas cuantas fotos a Mariem. Está relajada, contenta del trabajo realizado.

Esta tarde salimos para Dajla, pero antes hacemos un ensayo centrado en los temas que se van a tocar en el concierto. Sebastião aporta sus canciones y sus ideas de modo que Mariem pueda intervenir en ellas, y también pensando en lo que cante el público, todas cosas muy sencillas.

Contamos con «Senhora do Almortão», «La burra» y «Almalhfa», que se tocaron en la Festa do Avante. Y «Almara» que se hizo en Sabadell. Recuperamos «Lguman Mbalgu» con el mawal cantado por Hdeidhum, tal y como hiciera en las grabaciones del 98. Un clásico de El Uali que ha popularizado Mariem, «Magat milkitna dulaa» y «Sbar» de Baba Salama. Fatma Ngalia, bailará una pieza.

Sebastião cantará su canción dedicada a los saharauis y propone otras dos nuevas, una muy rítmica y sencilla en la que se acompaña con el *ngoni* y que con las intervenciones de Mariem se convierte en un exaltación del *Fisahara*. El coro es muy sencillo: «saharaui». La otra es «Um homem novo veio da mata» (Un hombre nuevo surgido de la selva), canción sobre los levantamientos en África en los años 60 y 70. Homenaje al guerrillero que de una hacienda hace un país, de un territorio colonial un estado libre e independiente. En la canción, su autor, José Afonso, incluye esta frase: «Olha o caminho do Polisario» (Mira el camino del Polisario). El estribillo es muy potente: «Colonialismo, no pasará. Imperialismo, no pasará.» y en vez de terminarlo con «MPLA», el Movimiento Para la Liberación de Angola, lo termina con «Sahará».

Y así transcurren los ensayos. Sebastião, desempolvando canciones que vengan al caso, adaptándolas a la situación del pueblo saharaui. Mariem, preparando textos en hasanía para llevarse las canciones a su terreno, algo en lo que se ha revelado como una experta. Quién iba a decir que desde aquel encuentro en el *Festival Islámico* de Mértola, se llegase a esta compenetración entre Mariem y Sebastião.

Terminado el ensayo, salimos para Dajla. Son un montón de kilómetros aunque ahora ya hay una carretera asfaltada. En cuanto llegamos y me hago con la situación de las tres dependencias básicas: jaima, dormitorio y baño, hago el recorrido con Sebastião. Él se adapta muy rápido a todo y es mucho más independiente de lo que podía imaginar. Recuerdo que una vez en un coche por Lisboa con Manuel Ferreira, le iba indicando por dónde tenía que ir, cuándo tenía que torcer a la derecha o la izquierda. Nos dejó atónitos a los que íbamos con él. Aquí anda hablando con una especie de móvil o grabadora que le ayuda mucho en su concentración.

VIERNES, 2 DE MAYO

Hoy tenemos una cita esta mañana en el centro de prensa del *Fisahara*, donde está prevista la comparecencia de Mariem ante los periodistas que están cubriendo el

evento. El Rubio nos acompaña. Estamos allí una hora, respondiendo a unos y a otros. Yo trato de que me anuncien a qué hora debe estar Mariem mañana para la prueba de sonido, pero no encuentro a nadie que me pueda informar. Las instalaciones del escenario están muy en precario. Quiero saber si van a haber camerinos. Me contestan que sí, que van a levantar un par de jaimas junto al escenario.

A primera hora la tarde hacemos otro ensayo. La familia que nos acoge está orgullosa de tener a una de las heroínas saharauis en su jaima, que poco a poco se ha llenado de vecinos y familiares. Todos mantienen un silencio absoluto, sólo roto por algún zagarit que en momentos emotivos brota espontáneo de alguna garganta femenina.

Terminado el ensayo consigo que alguien me acerque en coche hasta la dunas, donde se debe estar celebrando el concierto de Jonas Gwangwa. No lo conozco y como tengo en gran estima toda la música que sale de Sudáfrica he insistido en ir. Cuando llegamos la gente se está yendo. Por la pobre infraestructura que hay montada dudo mucho que haya tocado Gwangwa. Me comentan que los que han actuado eran vascos. Es la marca de la casa, los inevitables cambios de última hora.

Al llegar me entretengo curioseando el programa oficial del *Fisahara*. En las primeras páginas, Mariem está junto a Nelson Mandela y Mohamed Sidati, con la correspondiente dedicatoria. También observo que en la programación en la pantalla Desierto, la grande, figuran dos clips de los veintitantos que les dejé.

SÁBADO, 3 DE MAYO

Y así llegamos al gran día. Damos un último repaso al repertorio del concierto. Estamos todos muy contentos. Mahfud y Sebastião se entienden. Mahfud manda en los temas tradicionales y Sebastião se encarga de mantener el ritmo vivo en los que conoce bien de Mariem y en los suyos. Cuidamos de que los finales de las canciones estén claros para todo el mundo. Que los tebales terminen a la vez. Sebastião propone una señal muy clara para marcar el fin de una pieza que se resiste.

Cuando le llega el turno a «La burra» le digo a Mariem que aquí puede explicarle la canción a los saharauis. Ellos van a entender su contestación a lo que canta Sebastião pero no lo de él.

—Sebastião ¿qué le pasa a la burra?

—Es una canción basada en una tonada

—Ah, es una canción del pasado.

—No, —intervengo yo— basada, no pasada. Una canción hecha al estilo de una tonada, un tipo de canción portuguesa

—Vale, vale

—Tiene un aire infantil —sigue Sebastião— pero la letra y la música son mías, las he compuesto yo. Habla de una burra que no quiere moverse, le pongo unas zanahorias delante para ver si arranca, pero no se mueve. Hasta que ve a un borrico y sale corriendo.

—Esas cosas yo no puedo decirlas en público, delante de hombres y mujeres.

—Pero aunque parece infantil yo comparo a la burra con los políticos que no se mueven, no se mueven, hasta que no es para aprovecharse de su situación.

Como Jonas Gwangwa lleva consigo un grupo de jazz muy potente y lo de Mariem es mucho más discreto he quedado con la producción del festival en que Mariem toque antes y que Jonas cierre en plan festivo y a lo grande.

Por fin me avisan de que estemos sobre las siete de la tarde para tocar a las ocho. La ceremonia de clausura será al final tras los conciertos.

Total que nos vamos con todos los instrumentos y arreglados ya para actuar, pues la distancia entre nuestra jaima es considerable y no hay tiempo de estar yendo y viniendo. A Sebastião le dejo mi camisa negra de flores para que esté más guapo. Le queda muy bien. Los de la película se van por ahí para filmar recursos.

Cuando llegamos, Jonas y su grupo están pasándoselo tan bien con el ensayo que dudo mucho que acepten dejar el escenario para que Mariem pruebe sonido y actúe.

Han levantado una jaima como camerino. Con un par de alfombras para tumbarse y nada más. Un poema. El Rubio está con nosotros y todo lo que conseguimos es que nos traigan agua.

Al poco Mariem me dice que la ministra le ha pedido que deje tocar al grupo sudafricano primero. Mis peores augurios se cumple. ¡Ni hablar! ¡No puede ser! Precisamente ella sabe muy bien en qué condiciones se encuentra Mariem.

Voy quejándome a todos los directores del *Fisahara*, que son unos cuantos, pero todos escurren el bulto. Los sudafricanos amenazan con irse sin tocar. Argumentan que si tienen que desmontar el escenario para que Mariem pruebe y toque, corren el riesgo de perder el avión.

Me siento como si nos hubiesen secuestrado. Sin vehículo para llevarnos a la jaima y volver dentro de cuatro horas que es lo que nos va a tocar esperar aquí tirados. Mariem insiste en que no puede decirle que no a Jadiya. Que no me preocupe, que se tumba en una alfombra y espera.

Ahora resulta que «razones de estado» nos obligan a ceder. No podemos crear un incidente diplomático con la República de Sudáfrica, uno de los más firmes valedores de la RASD en el mundo. No es de recibo que el grupo se vaya sin tocar.

Nos quedamos todos en el camerino, callados, sin querer ver a nadie.

Terminado el concierto de los sudafricanos, que desde el camerino se oía como muy contundente, con mucha fuerza y alegría, y una vez el escenario libre, pido al grupo que se instale. Mariem saldrá cuando esté todo listo. Acompaño a Sebastião para que se coloque bien y tenga su *ngoni* y su guitarra a mano. Ofrecerán el concierto sentados todos en el suelo, en una fila, como los grupos tradicionales.

Salgo con Mariem, que está reventada tras casi cinco horas de espera. Y ahora, a cantar. Como no ha habido prueba de sonido entona unas frases de «El arabi» para comprobar que los músicos se oyen y que los monitores funcionan. Ella indica a la mesa de sonido que suba todo un poco. Muchos aplauden creyendo que eso era la primera canción. Entonces Mariem empieza a dar las gracias a las autoridades presentes, a la gente del cine que ha venido a Dajla y al festival por permitirle cantar para su gente. También a Jonas.

Instalo mi cámara a un lado, muy cerca, por si me necesita. Lleva consigo los papeles con las letras que ha preparado, para consultar en caso de duda. La primera vez que hace una cosa así. Es muy consciente de sus limitaciones.

Como Sebastião no se ha traído el adufe, vamos a escuchar una versión renovada de «Senhora do Almortão» con *ngoni* y tidinit. Sebastião canta las dos primeras estrofas, mientras Mariem lo acompaña con las palmas. Ella debe entrar y cantar su contestación, está como abstraída y no lo hace. Sigue marcando el ritmo marchoso que le imprime con el *ngoni* como si fuera una espectadora más. Sebastião gira insistentemente la cabeza hacia Mariem y también Mahfud clava sus ojos en ella, pero sigue inmutable hasta que yo le grito: «¡Mariem, canta!». Por fin reacciona, mira de reojo los papeles y empieza «Fisahara...» «No, por favor. Esto es de otra canción y lo está metiendo aquí» -me digo a mí mismo. Quizás el ritmo menos ceremonioso y mucho más vivo que tiene ahora la canción la ha despistado. Por fortuna no se arredra y sigue adelante. Me sonríe, se pone las gafas y, cuando en la siguiente intervención pronuncia fuerte la palabra «Dajla», el público reacciona enfervorizado. Lo resuelve con maestría. ¡Esa es Mariem!

Todo lo demás funciona como estaba previsto. Entre el cante de Hdeidhum, el baile de Fatma y las canciones de Sebastião, Mariem tiene su participación dosificada, sin mawales, tan duros de cantar.

El final con un Sebastião pletórico y emocionado es fantástico. «Colonialismo, no pasará. Imperialismo, no pasará. Un hombre nuevo vino al desierto del Sahará». Los jóvenes saharauis se lo han aprendido y lo cantan a pleno pulmón. Y cuando termina canción premian al cantante a gritos de «¡One, two, tres, que viva l'Antunés!» Y con «La burra» hasta bailan, allí, lejos, tras la valla que delimita el recinto de las autoridades.

Un gran aplauso final y gritos de «¡otra! ¡otra!» Pero es muy tarde, hay que repartir los premios del *Fisahara* y conocer la película que ganará la camella blanca que suben al escenario. Mariem, para entonces está sentada entre el público y aún tiene la paciencia de responder a las preguntas de una periodista que graba esta última entrevista. Muy cerca de las dos de la madrugada abandonamos el recinto.

Los participantes que viajan en autobús están convocados a las ocho en los mismos lugares a los que llegaron. Nosotros, como vamos en dos coches, salimos a las nueve y vamos parando cada hora para estirar las piernas. Mariem lleva en su regazo el plato con el que el *Fisahara* la ha distinguido. Lo muestra orgullosa.

Pasamos a despedirnos de la familia y seguimos luego para el 27 de Febrero donde está prevista la comida. Y de allí al aeropuerto. En el avión unos cuantos se interesan por la salida del cómic.

20 AÑOS Y UN DÍA

Este año se celebra el *Womex* en Santiago de Compostela. Zazie y yo nos animamos a ir y contratamos un stand. Hay muchos amigos a los que saludar y celebrar los *20 años y un día* de Nubenegra. A nuestro modo, con un recopilatorio que empieza con «El tren» de la Vieja Trova Santiaguera, el mismo con el que iniciamos nuestra andadura. La selección de las canciones es de Zazie, pero el título es mío, ya que no quiero que esto termine en cadena perpetua.

El stand se convierte en un modesto pero sentido homenaje a Mariem y a la cultura saharaui. Como todos los que nos visitan se interesan por la salud de Mariem, les indicamos un inmenso panel en el que pueden enviarle mensajes. La idea es que cada cual extienda su mano sobre él y con un rotulador dibuje su contorno. Y en el interior escriba su misiva. La respuesta es grandiosa.

ALGUERSUARI I PASCUAL

Al mismo tiempo estamos pensando en pedir a los amigos una pequeña contribución para asegurar el alquiler de un año de un piso en Sabadell con ascensor, para acabar con el humillante acceso a su vivienda actual. Tras el homenaje que le rindió su ciudad Mariem le pidió personalmente al alcalde ayuda para solucionar el problema de su vivienda. No se ocupó para nada.

Creemos que ella no puede seguir así, es inhumano. Y ojalá, si lo conseguimos, tengamos que volver a ponernos en contacto con todos para un segundo año, un tercero... ¿Quién sabe?

En esas estamos, cuando por dos canales distintos llega la solución. Hay fondos para un año. Se lo comunico a Agaila y se echa a la calle para resolverlo cuanto

antes. Me acuerdo de lo que nos costó alquilar en Madrid el piso para Leyoad. No quiero ni pensar.

Agaila es tan simpática que se gana a todo el mundo y en un tiempo récord Mariem disfruta de un octavo con dos ascensores, un baño y un aseo, cocina, comedor, tres dormitorios, una terraza y un balcón corrido, según me va contando Agaila. «Hasta tiene cuadros en las paredes», me comenta.

Mariem me llama para decirme que está dándose un paseo con su marido por su nuevo barrio, y que ahora el hospital le queda más cerca. Que tenemos que ir a conocerlo. A mi no me salen las palabras de la alegría que tengo al escucharla.